

ORACIÓN intercesora

por Joy Dawson

¿Ha recordado alguna vez el nombre de una persona en quien no había pensado por un tiempo? ¿Ha sentido el corazón apenado por la condición de un país que nunca ha visto? ¿O quizá ha llorado sin palabras al reconocer los pecados de su nación? Tal vez el Espíritu Santo ha intentado convencerle para que interceda por una persona o país.

¿Qué es la oración intercesora? Intercesión es el «acto de mediar, rogar, pedir o hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarle de un mal». La intercesión es la oración elevada a favor de otros, guiada e inspirada por el Espíritu Santo. Un intercesor es el que se interpone entre dos personas, alguien del que dice la Palabra de Dios: «He buscado entre ellos a alguien que se interponga entre mi pueblo y yo» (Ezequiel 22:30).

Dios está buscando intercesores, gente que realmente cambie personas y situaciones de la vida mediante su oración ferviente e íntegra. Pero ¿por qué nuestro gran Dios no cambia a las personas y revierte las atrocidades del mundo con su sola fuerza y poder? Sin duda, bien podría hacerlo. Pero ha escogido a la humanidad para que colabore con Él, para reconciliar hombres, mujeres y niños con Él por mediación nuestra. ¡Qué privilegio tan tremendo!

Desde los albores de la historia de la humanidad, Dios ha mantenido una relación de pacto con esta creación moral singular. E incluso en el corrupto mundo actual, Dios procura relacionarse con nosotros: entablar una amistad íntima mediante una comunicación que se cultiva en el cuarto de oración.

Nuestras oraciones pueden mover la mano de Dios y desatar la obra reconciliadora del Espíritu Santo. Dios lo planeó así, quizás por dos razones: para que sepamos cuánto necesitamos depender de Él y para compartir la carga, la tristeza y el gozo de su corazón con nosotros.

Principios para una intercesión efectiva

1. Alabe a Dios por quien es Él, y por el privilegio de participar en el mismo ministerio que el Señor Jesús (Heb. 7:25). Alabe a Dios por el privilegio de colaborar con Él en los asuntos humanos por medio de la oración.
2. Cerciórese de que su corazón está limpio delante de Dios y dé al Espíritu Santo tiempo para convencerle, en caso de que aún haya en usted algún pecado no confesado (Sal. 66:18; Sal. 139:23-24).
3. Reconozca que no puede orar realmente sin la dirección y energía del Espíritu Santo (Rom. 8:26). Pida a Dios que tome pleno control de usted por su Espíritu, reciba por fe este hecho y déle las gracias. (Ef. 5:18).
4. Confronte decididamente al enemigo (Santiago 4:7). Repréndalo en el todopoderoso nombre de Jesucristo y con la «espada del Espíritu» —la Palabra de Dios (Ef. 6:17).
5. Renuncie a las imaginaciones, deseos y cargas por los que siente que debe de orar (Prov. 3:5-6; Prov. 28:26; Is. 55:8).
6. Alabe a Dios en fe por el maravilloso tiempo de oración que va a tener. Él es un Dios maravilloso y hará algo en conformidad con Su carácter.
7. Espere delante de Dios en callada expectativa y escuche Su dirección (Sal. 62:5; Miq. 7:7; Sal. 81:11-13).
8. En fe y obediencia, exprese lo que Dios le trae a la mente y créalo (Juan 10:27). Siga pidiendo a Dios dirección y espere que Él se la conceda. Lo hará (Sal. 32:8). Asegúrese que no pasa al siguiente asunto hasta haber dado tiempo a Dios hasta descargar todo lo que quiera decir respecto a ese tema, especialmente cuando se ora en grupo. Anímese considerando las vidas de Moisés, Daniel, Pablo y Ana, sabiendo que Dios da revelación a los que hacen de la intercesión un estilo de vida.
9. Si es posible, tenga su Biblia a mano, por si Dios quiere darle alguna dirección o confirmación de Su Palabra (Sal. 119:105).
10. Cuando Dios cese de darle más cosas por las que orar, concluya alabándole y dándole las gracias por lo que ha hecho, y recuerde Romanos 11:36, «Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él». Amén.

ADVERTENCIA: Dios conoce la debilidad del corazón humano hacia el orgullo. Si se habla de lo que Dios ha revelado y hecho a través de la intercesión, se puede incurrir en este pecado. Dios les dice Sus secretos a los que saben guardarlos. Puede llegar el momento en el que Él nos inste claramente a decirlo, pero hasta que esto suceda, debemos mantener el secreto.